

Laico, laico... ¿laico?  
¿Cuándo habremos escuchado  
esa palabra?



## Destapan a Encinas como candidato a dirigir el PRD

GABRIELA ROMERO SANCHEZ ■ 7

## La subrogación de servicios del ISSSTE, nuevo botín empresarial

□ Navarrete denuncia anomalías

ANDREA BECERRIL ■ 3

## Rechaza la titular del Inmujeres que Ernestina Ascencio haya sido violada

ANDRES T. MORALES, CORRESPONSAL ■ 9

## Externa Bush su apoyo a Blair en conflicto con Irán

■ 22

hoy

## La Jornada semanal

### columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	4
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	12
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	16

### opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	6
GUILLERMO ALMEYRA	14
ANTONIO GERSHENSON	14
NÉSTOR DE BUEN	15
ROLANDO CORDERA CAMPOS	15
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	20
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	32
CARLOS BONFIL	7a

## EJE CENTRAL

# La feria del empleo

CRISTINA PACHECO

**E**n cuanto abrí la puerta de la casa escuché el feroz taconeo de Pamela. Adiviné que mi cuñada estaba decidida a emprender su lucha. Ese rumor me alegró, porque también era indicio de que Pamela se había despojado de sus chanclas de felpa y de todo lo que significan: temor, sumisión al fracaso y el deseo de no molestarnos ni siquiera con el eco de sus pisadas.

Si Pamela supiera hasta qué grado su excesivo comedimiento nos llena de culpa a mi madre y a mí, estoy segura de que jamás volvería a ponerse las chanclas. Por economizar las remienda ella misma, y mientras lo hace suspira y se estremece como un niño después de haber llorado. Escucharla y verla en esa actitud me irrita y me provoca deseos de golpearla. Por fortuna he logrado controlarme, lo malo es que no sé hasta cuándo podré seguir haciéndolo.

Pamela vive con nosotros desde 1999, año en que mi hermano Eduardo murió en un accidente carretero. Mi madre insistió en que mi cuñada se mudara a nuestra casa. Pensó que juntas podrían sobrellevar el dolor de la pérdida y apoyarse una en otra para seguir adelante. Pamela aceptó el ofrecimiento, pero dijo

que permanecería con nosotras sólo mientras lograba acostumbrarse a la viudez y encontrar empleo.

### II

Ya en nuestra casa, Pamela se enfundó en lo que llamo su "uniforme de viuda": bata capitonada color salmón y chanclas grises. Al cabo de verla una semana con ese atuendo no pude menos que preguntarle por qué no se vestía como todo el mundo. Con la mirada baja expresó sus razones: "No quiero que se desgaste la poca ropa que tengo. Piensa que voy a necesitarla cuando vuelva a trabajar. No uso zapatos porque, como los pisos son de duela, no deseo molestarlas con mi taconeo".

Su respuesta me conmovió, pero al cabo de ocho años, cada vez que la oigo, la interpreto como una agresión reprimida y sorda. Comprendo que Pamela esté harta de vivir con nosotras porque experimentamos el mismo sentimiento a la inversa. No se debe a falta de cariño ni mucho menos. Mi madre y yo estimamos realmente a Pamela y le estaremos siempre agradecidas porque logró apar-

tar a mi hermano del alcoholismo. Pero la gratitud sola no facilita la convivencia. Quiero recuperar mi cuarto y volver a la casa sin que mi madre me arrastre a algún rincón para quejarse de Pamela.

### III

Después de cinco meses de vivir con nosotras, un domingo Pamela nos dio la noticia de que al día siguiente iba a solicitar trabajo en su antigua oficina: un despacho de abogados donde estuvo tres años como recepcionista. Obligada por las exigencias de mi hermano —"si me casé es porque quiero tener una mujercita en la casa"— renunció a su puesto. Sus jefes intentaron retenerla diseñándole horarios especiales, pero ella prefirió someterse al mandato de Eduardo.

El lunes Pamela se levantó más temprano que de costumbre: quería arreglarse sin interferir con mi rutina. Cuando apareció en el comedor nos sorprendió verla por primera vez maquillada, con un traje-sastre azul porcelana, blusa blanca y zapatillas. Antes de salir le pidió a mi madre la bendición y le advirtió que tal vez no regresaría a comer: tan segura estaba de que sus antiguos jefes la reincorporarían de inmediato a su cargo.

A PAGINA 34

## ¿ACAPULCO EN LA AZOTEA?



Trabajadores del Gobierno del Distrito Federal y de la delegación Tlalpan trabajan a marchas forzadas en las obras de la playa artificial que será inaugurada el próximo martes por Marcelo Ebrard en Villa Olímpica. Mientras tanto, ayer se aceleró la salida de vacacionistas que abandonan la capital para disfrutar de la Semana Santa. Uno de los puntos más conflictivos fue la Central Camionera del Sur, debido al mantenimiento que se da a la línea 2 del Metro ■ Yazmín Ortega Cortés

■ 31 y 32